



EL ALDABÓN

GACETA INTERNA DEL MUSEO NACIONAL DE LAS CULTURAS DEL MUNDO Número 41



Fotografía: Joaquín Vega

DEL LUNES 22 AL DOMINGO 28
DE ABRIL DE 2019

Sumario

- 3** Conferencia sobre paleontología *Los vertebrados primitivos de México y sus aplicaciones en la geología*
- 5** Noche de Museos *Bailes de salón y danzas folclóricas*
- 7** Conferencias sobre la exposición *El hechizo de la India* y la paleontología en México
- 11** Conversaciones musicales *Swing, swing, swing... gitano swing* y conferencia *Paleontología mexicana*
- 15** Talleres de la segunda jornada del Festival del Día del Niños
- 17** Presentación de *Danzas polinesias y Belly dance* y Taller *Las historias que cuentan los granos de polen*
- 19** Festival de Culturas del Mundo: Celebraciones de niños y niñas en Japón
- 23** Espectáculo de payasos, cuentacuentos, música y teatro para niños
- 27** Reflexiones
- 34** Aportaciones de la FOTOTECA del museo
- 35** Próximas actividades

CONFERENCIA SOBRE PALEONTOLOGÍA PRIMITIVOS DE MÉXICO Y SUS APLICACIONES EN LA GEOLOGÍA

Para dar continuidad al Ciclo de conferencias sobre paleontología, en el marco de la exposición “El INAH y la paleontología mexicana”, el miércoles 24 de abril se realizó la charla “Los vertebrados primitivos de México y sus aplicaciones en la geología”, en la Sala Julio César Olivé del Museo Nacional de las Culturas del Mundo.

En esta primera sesión, organizada en colaboración con el Consejo de Paleontología y el Seminario Relaciones Hombre-Fauna del INAH, participó la doctora Pilar Navas Parejo, geóloga de la Universidad de Granada, España, e investigadora de la Estación Regional del Noroeste (ERNO) del Instituto de Geología de la UNAM.

Para iniciar la conferencia, Pilar Navas explicó el conteo del “tiempo geológico de la Tierra, donde tenemos que hablar de cientos de millones de años”. Dijo que el planeta tiene alrededor de 4,500 millones de años de edad, y en todo ese tiempo “ha habido dos grandes surgimientos de vida”.

El primer momento se conoce como el periodo Ediacara, hace 600 millones de años, en el cual se extinguió la casi totalidad de las especies con excepción de las esponjas marinas y las medusas. Al segundo periodo se le llama “la explosión cámbrica”, de la cual surgieron los primeros microorganismos que dieron origen a las primeras ramas filogenéticas que se conocen hasta la actualidad.



Doctora Pilar Navas Parejo, investigadora de la Estación Regional del Noroeste (ERNO) del Instituto de Geología de la UNAM.
Foto: JLB

Más adelante, la especialista se refirió particularmente a los llamados “conodontos” —ancestros originarios de los vertebrados que surgen en la era paleozoica— que “son los primeros especímenes que cuentan con estructuras de calcio, particularmente en forma de dientes, y que tienen una forma de notocorda, es decir, una estructura dorsal, como la columna vertebral”.

Señaló que el estudio de los conodontos y los condriictios —peces con cuerpos cartilaginosos como las rayas y los tiburones— es particularmente complejo

PALEONTOLOGÍA LOS VERTEBRADOS APLICACIONES EN LA GEOLOGÍA

debido a la dificultad para encontrar fósiles de especímenes completos, por lo cual los geólogos y paleontólogos deben hacer búsquedas microscópicas de fragmentos como dientes, escamas y fragmentos de mandíbulas.

La doctora señaló que en México los descubrimientos de restos fósiles de estos especímenes se han dado principalmente en los estados de Sonora, Chihuahua y Baja California, debido a que en esa región se encontraba el extremo sur de un mar ancestral que abarcaba casi todo Estados Unidos.

Mencionó que “en México el estudio de los conodontos y los condriictios, a pesar de su importancia al ser el origen de los seres vertebrados, no se le ha puesto mucha atención debido a que

los paleontólogos se han enfocado más en la megafauna y los dinosaurios, y los geólogos en el estudio de minerales y petróleo”.

La doctora Navas concluyó su exposición mencionando algunas aplicaciones prácticas que ha tenido el estudio de los conodontos, pues “ha servido a la investigación paleontológica para hacer dataciones de las eras geológicas, para comparar especies de diferentes regiones del mundo y observar la deriva continental”; asimismo, en el caso de la geología, para hacer mapas paleogeográficos y para detectar las características ambientales que permitieron el surgimiento de yacimientos de petróleo y minerales.



Conferencia “Los vertebrados primitivos de México y sus aplicaciones en la geología”.
Foto: JLB

NOCHE DE BAILES DE SALÓN Y DANZAS

El ambiente pintaba bien desde una hora antes de que empezara la actividad para la Noche de Museos de abril, titulada “Bailes de salón y danzas folclóricas”. Los bancos, sillas e incluso la fuente ya se encontraban llenos de gente esperando en torno al escenario y, por el patio, se veía deambular a pachucos, rumberas y danzoneros, que se alistaban para presentar sus números, sólo interrumpidos por uno que otro “me permite una foto”.

“Tercera llamada”, anunció Miguel Ángel Cisneros, presidente de la Academia Nacional de Danzón y en esta ocasión organizador y maestro de ceremonias, para una actividad pensada alrededor de la exposición “Lentejuelas en la noche. Bataclanas, rumberas y exóticas, 1920-1960”, que actualmente se exhibe en el Museo Nacional de las Culturas del Mundo.

Y, sin mayor preámbulo, los bailarines comenzaron a desgastar la suela de sus zapatos: vistosas combinaciones de dos colores de charol, zapatillas con brillante pedrería. Iniciaron varias parejas de baile de las academias “Su majestad el danzón”, “Mujeres divinas” y Grupo Huehucóyotl, acompañadamente danzaron al ritmo del danzón “Nereidas”, el mambo “La niña popof” y “Las clases de chachachá”.

Elegantes mujeres con vestidos color vino y tocados adornados con flores o plumas de colores se deslizaban en el escenario, y en medio de ellas, dos niñas de blanco que agitaban sus abanicos con la misma delicadeza y coquetería que cualquiera de las experimentadas mujeres que las



Alexandra Palacios y Miguel Ángel Cisneros, en la Noche de Museos. Foto: JLB

rodeaban. Un aplauso masivo reconoció el interés y dedicación de ambas pequeñas “¡Braaavo!”

“Este evento es para celebrar el Día Internacional de la Danza y para promover los bailes de salón. Ha sido organizado por el maestro Miguel Ángel Cisneros, presidente de la Academia Nacional de Danzón y experto en bailes de salón”, explicó el maestro del Salón “Los Ángeles” Ricardo Zamora Escobar, quien también fungió como animador y maestro de ceremonias.

Pronto tocó su turno a Gerardo Hernández

E MUSEOS

DANZAS FOLCLÓRICAS

“El borrego” que, acompañado por algunas parejas de su grupo, ejecutó dos piezas muy movidas: el chachachá “Los marcianos” y el montuno “Salchicha con huevo”.

Entonces vino un cambio de ritmo, el maestro Miguel Cisneros y la joven bailarina Alexandra Palacios presentaron interpretaron un seductor tango: “La cumparsita”, para después atacar un “Concierto para bongó”, del inolvidable “caraefoca” Pérez Prado. ¡Vaya forma de gastar suela!

“Los marcianos llegaron ya, y llegaron bailando chachachá” fue interpretada por el grupo “Los ángeles del ritmo”, del Salón Los Ángeles, seguidos por las piezas de danzón “La serenata de Schubert” y “Salón México”, ejecutadas por los colectivos “Bailar para vivir” y “Corazón danzonero”.

“Ya se cansaron, porque si ustedes dejan de aplaudir, nosotros dejamos de bailar” animaba el “Richie”, vistiendo camisa y sombrero amarillos, saco negro y una pantera de brillantes trepando por la solapa. Así pues, vítores y aplausos estruendosos dieron paso a la compañía “Salsa con clave”, grupo de la maestra Fabiola García Avendaño, que bailó la bachata “Inocente” y el “Mambo número ocho”.

Alexandra Palacios se volvió al escenario para bailar en solitario el mambo “La chula linda”, que dejó boquiabierto a más de un caballero después de realizar un par de “splits” durante su dinámica interpretación. A continuación, vino el grupo “Amo el baile fino de salón”,

vistasas rumberas y coloridos pachucos que ejecutaron “Swing con son”, “El pachucote” y el tango “El día que me quieras”.

Poco antes de terminar la fiesta de baile y ritmos, Ricardo Zamora mencionó: “Para nosotros es importante mostrarles esto, es lo que hacemos, nuestro arte. El danzón, la rumba, el chachachá, el mambo, el swing, y todos estos bailes deben ser rescatados, ya que han ido quedando de lado frente a los bailes modernos”.

Vinieron después varios danzones para que, en un baile colectivo, el público inspirado, tuviera o no experiencia con los bailes de salón, acompañara a las parejas de pachucos, rumberas y danzoneros. La noche cobijaba a los últimos bailarines que se mecían al ritmo de “Juárez” y, para cerrar, “Caldo de oso”.

De forma paralela al evento, se realizó la visita teatralizada al museo, a cargo de nuestros compañeros Raúl Hernández y Ángel Morales, del departamento de Comunicación Educativa; asimismo, en la Sala Intermedia se proyectaron el documental “Salón Los Ángeles: baile y tradición en la CDMX” (México, 2018) y la película “Delirio tropical” (México, 1952), de Miguel Morayta, a las 18:00 y 20:00 horas, respectivamente.

CONFERENCIAS SOBRE LA EXPOSICIÓN LA PALEONTOLOGÍA

“Fui haciendo el viaje poco a poco, de una manera intuitiva, pues no llevaba una guía de viaje. Para mí, como fotógrafa, el viaje fue ir descubriendo día con día lo que había frente a mis ojos”; así describió la fotógrafa Yolanda Andrade sus impresiones, durante el conversatorio titulado “El hechizo de la India”, en el que estuvo acompañada por la maestra Silvia Seligson, curadora de Oriente Lejano del Museo Nacional de las Culturas del Mundo.

El charla inició con la intervención de la maestra Seligson, quien describió de forma somera las características demográficas y culturales del subcontinente asiático. India tiene más de 1,300 millones de personas, siendo el segundo país más poblado del mundo. Su gente se distribuye principalmente en las zonas rurales -el 67%- y el resto en grandes ciudades como Kolkata, Bangalore, Agra, Delhi, Jaipur y Varanasi, lugares que Yolanda Andrade capturó en sus fotografías.

“Algo maravilloso que tiene el país es que los habitantes son muy entusiastas con la fotografía, les encanta que les tomen fotos”, describió la maestra Yolanda sobre su experiencia. Agregó que “una experiencia importante para mí fue en Varanasi, mientras recorría el río Ganges; me interesaron unas personas que llevaban a un cuerpo en una balsa para depositarlo en el río. Cuando me acerqué para fotografiarlos, las personas se acomodaron para que yo pudiera tomarles un retrato”.



Fotógrafa Yolanda

EXPOSICIÓN EL HECHIZO DE LA INDIA Y FOTOGRAFÍA EN MÉXICO



Andrade. Foto: JLB

La fotógrafa con más de 30 años de trayectoria comentó que, a lo largo de su recorrido por las ciudades indias, se enfocó en retratar la vida cotidiana, la interacción de la gente con su entorno, las expresiones religiosas, la riqueza visual y el colorido del país, así como la interacción entre elementos culturales tradicionales, provenientes del hinduismo, con símbolos modernos o de procedencia occidental.

Particularmente, se interesó en retratar la industria cinematográfica en India, llamada “Bollywood”, no solamente por su importancia cultural y alcances, sino porque el cine ha sido importante para ella desde que era pequeña. “Cuando llegué a la India descubrí cines muy viejos, incluso decadentes. Uno de ellos llamó mi atención porque en la fachada estaba anunciada una película de los años 50 con Brigitte Bardot, de quién yo fui admiradora”.

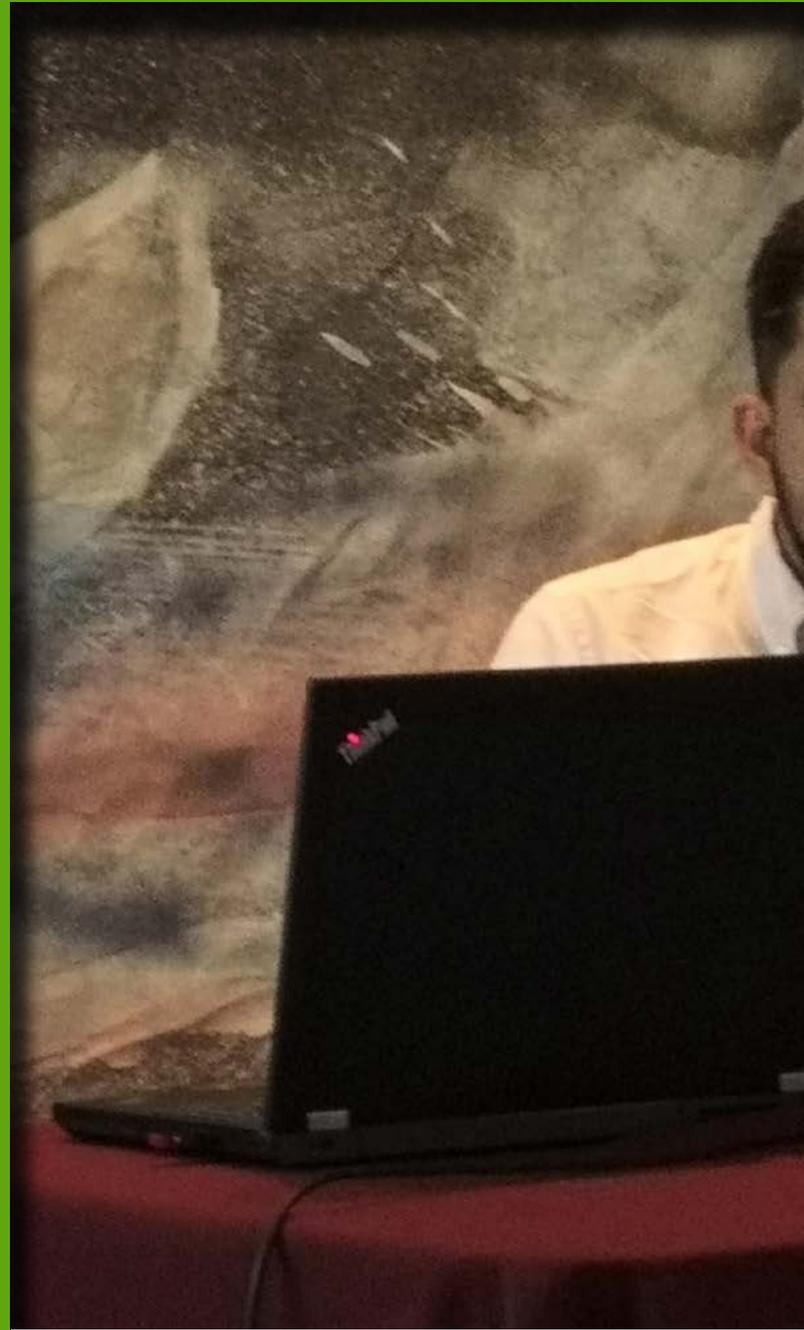
La charla concluyó con varias intervenciones del público, a las cuales las especialistas respondieron con amabilidad: “Nuestra historia personal, nuestra visión del mundo y nuestra experiencia... se manifiestan en cada una de las fotografías que hacemos. Yo no viajo como turista, no visito lugares icónicos, sino que a mí me gusta ir a las calles y capturar las cosas que me llaman la atención”.

Por la tarde, se llevó a cabo la conferencia “Bajo la sombra de gigantes: los pequeños mamíferos durante la Era de Hielo en México”, a cargo del maestro Guillermo Oñate Angulo, biólogo de la Universidad Autónoma de Baja California y estudiante del posgrado en Ciencias Biológicas de la UNAM, en el marco de la exposición “El INAH y la paleontología en México”, que actualmente se exhibe en el Museo.

El especialista explicó que “la Era del Hielo es un periodo en el que la Tierra estuvo total o parcialmente congelada”. Agregó que a lo largo de la historia del planeta han existido cinco glaciaciones.

Guillermo Oñate dijo que, desde hace 11 mil años y hasta la actualidad, nos encontramos en la quinta Era del hielo. “Al inicio, se extinguió una gran cantidad de animales –megafauna como camélidos, caballos y mamuts– que hemos estudiado por sus restos fósiles. Sin embargo, han sobrevivido los mamíferos pequeños como musarañas, tlacuaches, murciélagos, roedores y liebres o conejos.

El maestro describió cómo se realiza la investigación de los pequeños mamíferos, a través de sus esqueletos fósiles, o bien, por evidencias como sus huellas y excrementos. Añadió que en las cuevas “los restos se acumulaban por



Maestro Guillermo Oñate Angulo, biólogo de la UNAM



Universidad Autónoma de Baja California. Foto: JLB

caída, ya que eran trampas naturales, por arrastre con el agua de lluvia o bien eran transportados por otros animales, como depredadores”.

Dijo que el estudio de estos mamíferos pequeños, combinado con otros procesos como el estudio del polen, la tierra o la botánica, facilitan la creación de mapas de ambientes paleolíticos. Como ejemplo, citó el estudio de los restos de murciélagos encontrados en Tlapacoya, Estado de México, que muestra que cambiaron su dieta de la ingesta de insectos a la de frutas, porque hubo un cambio ambiental de praderas a bosques.

El biólogo concluyó su conferencia haciendo un repaso de algunos de los mamíferos pequeños característicos del territorio mexicano, como son el murciélago vampiro del pleistoceno, el murciélago gigante, el conejo de Aztlán, que tenía las patas muy largas, la rata canguro y el berrendo enano, que medía lo mismo que un conejo.

Conversaciones musicales *Swing* conferencia Paleontología



Ensamble Nonoalco. Foto: Paola Ortiz

“Swing, swing, swing... gitano swing” fue el título de la segunda sesión de Conversaciones Musicales, que contó con la participación del doctor Carlos Ruíz, etnomusicólogo e investigador de la Fonoteca del INAH, y la intervención musical del Ensamble Nonoalco, colectivo formado en 2016 que interpreta temas de gipsy jazz de principios del siglo XX.

g, swing, swing.. gitano swing y ntología mexicana



“La palabra swing tiene dos connotaciones. Por un lado, es una especie de disposición o movimiento musical, conocido en la tradición afroantillana como jícamo, es la marcha o el ritmo. Por el otro, es como tal un género, una vertiente dentro de la historia del jazz”, explicó Carlos Ruíz al iniciar la sesión.

A continuación, Antonio Cano (clarinete), Alberto Torres (guitarra), Ernesto Tovar (cajón y pandero) y Darío González (contrabajo) animaron la sesión con las piezas “Caravan” y “Take the a train”, de Duke Ellington.

El etnomusicólogo formado en la UNAM dijo que “el jazz es un ejemplo típico de la expresión musical en el que confluyen los sistemas musicales de Europa con los sistemas musicales africanos. Esto es bastante peculiar porque gran parte de la música posterior, como el blues y

el rock, resultó de esta unión entre África y Europa”.

El investigador señaló que el swing surge en la región que anteriormente se conocía como Luisiana, que abarcaba

todo alrededor del río Mississippi, donde había gran influencia cultural francesa y británica que posteriormente se mezcló con la tradición africana.

“Esa fusión musical se atomizó en el puerto de Nueva Orleans durante los años 20 del siglo pasado, cuando la marina restringió los lugares de recreo; por tal motivo, esta música migró a Chicago, Los Ángeles y Nueva York, donde se le conocía como género “Chicago”, antes de ser llamada swing”, comentó Ruíz.

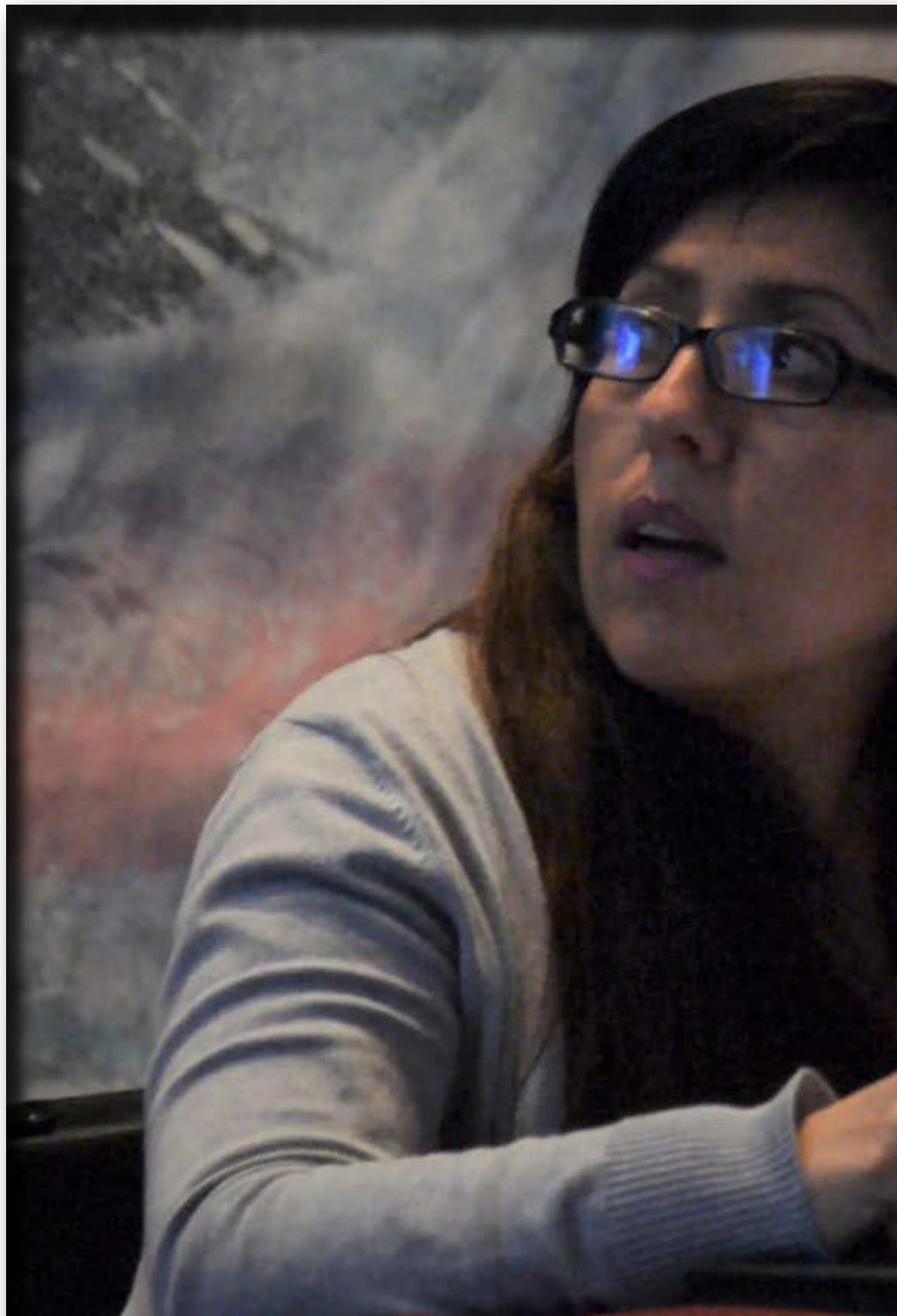
El ensamble Nonoalco interpretó “When the saints go marching in”, un peculiar y alegre tema funerario de la tradición afroamericana popularizado por Louis Armstrong. Entonces, la lluvia sorprendió a todos. La gente corrió para refugiarse bajo los corredores y la lona amarilla, cargando con sus sillas y bancos, al ritmo de la icónica pieza de swing “sing, sing, sing” de Benny Goodman.

Para finalizar su intervención, el doctor Carlos Ruíz habló sobre el jazz gitano, y su principal exponente, Django Reinhardt, quien “fue un músico gitano, nacido en Bélgica y el primer solista europeo que ejerció una fuerte influencia en el jazz de Estados Unidos, impulsando el uso de la guitarra en el swing, en lugar del tradicional saxofón. El caso de Django es singular porque rescata la tradición musical gitana dentro del jazz europeo”.

Ensamble Nonoalco cerró la sesión con una serie de piezas de Django Reinhardt como “Stéphane Grapelli”, “Limehouse blues” y “Minor Swing”.

Casi simultáneamente, en la Sala Julio César Olivé del Museo, se realizó la conferencia “Los felinos y cánidos del cuaternario de la gruta de Loltún, Yucatán”, a cargo de la maestra Monserrat Morales Mejía, egresada de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del IPN e investigadora del Laboratorio de Arqueozoología del SLAA-INAH.

La especialista explicó que en México se han encontrado restos fósiles de 286 especies de mamíferos del periodo cuaternario, de la era cenozoica, que pertenecen a trece órdenes; entre ellos, se encuentran bisontes, caballos, murciélagos, ardillas, tlacuaches, musarañas, liebres, mamuts, gliptodontes, monos y, entre los carnívoros, el león americano y el lobo terrible.



Maestra Monserrat Morales Mejía, investigadora del Labor

“Los felinos suelen tener los colmillos muy desarrollados y carecen de molares, sus fosas nasales son cortas y sus garras son retráctiles y ganchudas. Además, se caracterizan por caminar sobre sus dedos, no sobre la pata completa”; estos aspectos ayudan a la identificación de los restos fósiles.



laboratorio de Arqueozoología del SLAA-INAH. Foto: Paola Ortiz

La bióloga Morales Mejía destacó las investigaciones de la cueva de Loltún, Yucatán, particularmente la cavidad de Huelchil, donde se han encontrado 193 restos óseos de cánidos y félidos, como algunos cráneos y piezas dentales. Con este material se identificaron diez especies, seis de felinos y cuatro de cánidos, de los cuales dos ya están extintas.

Durante el pleistoceno (segunda etapa del periodo cuaternario) en México existieron nueve especies de felinos, de las cuales seis aún persisten en la actualidad. “Los felinos del pasado eran mucho más grandes que los actuales, eran más robustos y pesados. Solamente el tigre dientes de sable pesaba 490 kilogramos”. En Loltún se encontraron restos de lince, puma con color, ocelote, tigrillo, jaguar y tigre dientes de sable.

“De cánidos del pleistoceno encontramos en Loltún restos de zorra gris, perro común, coyote y lobo terrible; este último era también más grande, corpulento y tenía un pelaje más espeso que el lobo mexicano moderno”, concluyó la especialista del INAH.

TALLERES DE LA SEGUNDA DEL DÍA

Sábado 27 de abril. Familias, jóvenes y adultos mayores desde muy temprano hacían fila para alcanzar un cupo en alguno de los múltiples talleres y actividades que organizó el Museo Nacional de las Culturas del Mundo para el segundo día del Festival del Día del Niño.

En el patio del museo, alrededor de las 11:00 de la mañana, algunos de los primeros visitantes rondaban llenos de curiosidad una mesa con tableros de juego: backgammon, damas chinas, ajedrez y jenga, entre otros. “¿Tu sabes jugar ajedrez?”, le preguntó un joven a su acompañante, acto seguido las compañeras Jasmín Iriarte y Frida Hernández, prestadoras de servicio social, les enseñaron las reglas de ese y otros juegos.

Caso similar pasó en la Sala Intermedia donde las encargadas, Guadalupe Rivera, Laura Luna y Andrea Villa, organizaron una serie de módulos con juegos de mesa del mundo como el Senet egipcio, el Juego de la jungla chino, el Yote africano y el Mu torere de Oceanía, entre otros. También desde temprano las familias se desafiaban a rondas, padres contra hijos, mujeres contra hombres, mientras pasaban de un tablero a otro.

A las 12:00 horas, en la Sala Educativa, la maestra Matilde Ortiz impartió el taller



Niños jugando en la sesión de Fomento a la lectura. Foto: JLB

“El juego real de Ur, Sumeria”. Este juego fue encontrado en 1927 por el arqueólogo británico Sir Charles Leonard Wooley en el sur del actual Bagdad, Irak. Lo practicaban solamente las clases acomodadas en el antiguo reino mesopotámico y consiste en conseguir que todas las fichas de cada participante salgan del tablero antes que las del adversario.

Los asistentes al taller, entre los que había varios adultos mayores, un par de jóvenes y una familia, tiraban los dados triangulares una y otra vez tratando de llegar a la meta. Una niña se enfadó cuando tuvo que regresar su última pieza al inicio del tablero, dándole la ventaja a su papá, contra quien se enfrentaba.

A las 13:00 horas, nuestros compañeros Julio Millán y Angélica Camargo, de la Biblioteca Pedro Bosch Gimpera, y la maestra maestra Nancy Piña, especialista en encuadernación y grabado, impartieron el Taller de encuadernación, que consistió

A JORNADA DEL FESTIVAL DEL NIÑO

en elaborar una libreta con forma de limón.

Los visitantes, algunos de los cuales llevaban formados desde las nueve de la mañana para alcanzar uno de los 25 codiciados lugares, doblaban hojas verdes y blancas con una plegadera de hueso, decoraban y luego cosían las hojas, siguiendo la técnica de costura expuesta tipo ojal que les enseñaba la maestra Piña. En un extremo de la sala, un niño comandaba a sus padres para que elaboraran su libreta “¡No mamá, así no, hazlo como papá!”

A las 14:00 horas, Raúl Hernández, del Departamento de Comunicación Educativa, caracterizado como un samurái, realizó un recorrido por la sala de Japón para explicar algunos detalles

del taller “Kodomo no hi”. Esta es la celebración del niño varón en Japón en la cual se inculcan los principios del guerrero samurái de perseverancia, prudencia e inteligencia en los hijos.

Asimismo, Hernández contó la “Leyenda del pez koi”; dijo que esta carpa es el símbolo de la celebración de los niños. “Koi era una carpa que se convirtió en dragón tras completar un recorrido a contracorriente, usando la constancia y la paciencia”. Durante el taller, en la Sala Educativa, los niños que asistieron pudieron elaborar unas banderas con forma de pez koi, que se colocan unidas por una cuerda como parte de la fiesta de “Kodomo no hi”.



Taller de Encuadernación en la Biblioteca Pedro Bosch Gimpera. Foto: JLB

PRESENTACIÓN DE DANZAS POLI LAS HISTORIAS QUE CUENTAN



“Danzas de Polinesia y Belly dance”, en la Sala Eusebio Dávalos. Foto: JLB

“Transmitir mediante la danza la historia y cultura de una nación. Narraciones de las islas Polinesias que abordan temas como amor, alegría, nostalgia, costumbres, gobernantes, historia, tradiciones, valores y elementos naturales”, fue lo que presenciaron cerca de 200 personas en la presentación de “Danzas de Polinesia y Belly dance”, en la Sala Eusebio Dávalos del Museo Nacional de las Culturas del Mundo.

Realizada en el marco del Día Internacional de la Danza, que se celebra el próximo lunes 29, la presentación reunió a la compañía Ka Moana Hulali, dirigida por la maestra Betsy Ramírez

Rico, y las Escuelas oficiales de danza árabe en México (EODAM y EIDAM), que dirigen las maestras Hibat Alsouriti y Samira Vázquez, respectivamente.

Los sensuales bailes tanto de la Polinesia como del Medio Oriente, principalmente de Egipto y Líbano, fueron interpretados por cerca de una treintena de bailarinas, desde niñas y niños pequeños, adolescentes y jóvenes, hasta mujeres adultas de más de 30 años.

La danza de estas islas, explicó Ramírez Rico es “poesía en movimiento para expresar formas de pensar y de sentir”. Comentó brevemente que el público

NESIAS Y BELLY DANCE Y TALLER AN LOS GRANOS DE POLEN

pudo apreciar bailes como “Hula”, de la isla de Hauai í, “Ori”, danza tahitiana de la Polinesia francesa y danzas de las islas Cook, entre más de veinte piezas que fueron interpretadas.

La maestra Ramírez Rico explicó que “debido a que los polinesios no pudieron transmitir y registrar sus memorias e historias de manera escrita, lo hicieron a través de la danza y de los movimientos del cuerpo”. Agregó que hay muchas similitudes en las danzas polinesias, pero cada una de las canciones que bailan cuentan historias que van desde la recolección de las algas marinas y la pesca hasta temas rituales de alabanza a los dioses o de exaltación de las virtudes de los guerreros.

Por su parte, las maestras Hibat Alsouriti y Samira Vázquez presentaron una selección de danzas árabes, interpretadas por tres y hasta seis bailarinas, y también por un talentoso bailarín. Los movimientos de cadera, ora ondulantes ora trepidantes, los gestos con las manos y los ojos, invitaron al público a celebrar la felicidad de la vida.

Simultáneamente, en la Sala Julio César Olivé se llevó a cabo la última sesión del Taller “Las historias que cuentan los granos de polen”, a cargo de la arqueóloga Irán Rivera González, del Laboratorio de Palinología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). En esta ocasión el taller fue impartido por la pasante de Arqueología Araceli Toscano Palacios, con apoyo de los estudiantes Ivonne y Brandon.

En este taller se dio al público una breve introducción sobre las características y los secretos que encierran los granos de polen antiguo y cómo este conocimiento sirve a la paleontología y a la arqueología para hacer descubrimientos.

El estudio palinológico contribuye a la investigación de la prehistoria, pues “permite la reconstrucción de la vegetación y la identificación de los ambientes, facilita el conocimiento de la dieta animal y humana prehistórica, proporciona indicadores de los usos medicinales y rituales que los grupos humanos hacían de las plantas, y permite identificar lugares en los que se practicaba la agricultura”.

Por medio de juegos, dibujos y la observación microscópica, se enseñó a los visitantes diferentes especies de plantas que existieron en la antigüedad remota y, a través de ellas, cómo se pueden reconstruir paleoambientes (el ambiente y el clima de antiguos periodos geológicos).



Taller “Las historias que cuentan los granos de polen. Foto: JLB

FESTIVAL DE CULTURAS DE DE NIÑOS Y NIÑAS



Long, "el dragón", caracterizado por la actriz Margarita Maldonado. Foto: JLB

Desde las diez de la mañana, las familias empezaron a llegar, padres preguntando horarios y apartando lugares mientras sus niños esperaban ansiosos para hacer alguna actividad. El Museo Nacional de las Culturas del Mundo despertó el domingo 28 de abril con el "Festival de Culturas del Mundo: Celebraciones de niños y niñas en

EL MUNDO: CELEBRACIONES ÑAS EN JAPÓN

Japón”, organizado por el departamento de Comunicación Educativa, y al que asistieron tres mil 739 personas.

“¡El letrero decía que empezaba a las 10!”, exclamó la primera familia en arribar al segundo nivel, mientras era atendida por los compañeros Luis Alberto Rodríguez y Everardo González, quienes les enseñaron a elaborar un casco samurái con técnica de origami. Quince minutos después, la familia se dirigía a su siguiente actividad luciendo sus cascos puestos.

Mientras tanto, la maestra Matilde Ortiz coordinó el taller de “Muñecas Hina” en el patio. Varios niños y algunas mujeres se dispusieron para armar los muñecos del emperador y la emperatriz del festival Hinamatsuri, Día de las niñas en Japón. Doble tras doble, la maestra enseñaba los pasos para armar las figurillas de papel, lo cual logró después de varios intentos.

El taller de “Koinobori” arrancó a las 11:00 horas tras la fantástica narración “La leyenda del pez koi” que realizó Long, “el dragón” (caracterizado por la actriz Margarita Maldonado) en la Sala permanente de Japón. Los niños pudieron elaborar la bandera koinobori con forma de carpa, que es parte de la celebración de los niños llamada “Tango no sekku”.

Hacia las 11:00 horas, la gente se arremolinaba en torno al pizarrón de anuncios tratando de organizarse para asistir a la mayor cantidad de actividades. “Si haces tu muñeca, no te va a dar tiempo para ir a lo del pincel mágico, regresamos al rato”, decía una mamá a su niña.

En la Sala Educativa, los chefs Sharon Castro y Rafael Tabla realizaron el taller “Japón a Mordiditas”, donde elaboraron pastelillos “mochi” y bolitas de arroz inflado “hina arare” con relleno de chocolate. Mientras los niños se entretenían mezclando la chiclosa masa de los “mochis” y pintando el arroz inflado con colorante vegetal, los chefs compartían las recetas con los padres. ¡Qué rico!

A mediodía, la maestra Susana Ovilla, profesora de dibujo de la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM, llevó a cabo el taller “El pincel mágico”. Enseñó a dibujar sin usar la vista, siguiendo el sonido de diferentes instrumentos japoneses y los movimientos de los elementos de la naturaleza (viento, agua y sol). Guiados por la música, los niños, jóvenes y adultos plasmaron su estado espiritual en forma de símbolos japoneses y diversos animales en el piso empapelado de la sala Eusebio Dávalos.

Junto a las farolas de papel del Festival Obon, en la exposición temporal “Visiones de la Muerte en el Mundo”, la escritora japonesa del siglo XI Murasaki Shikibu, interpretada por Jessica Caravez, narró la leyenda del “Hinamatsuri, el festival de las muñecas”. Al terminar, todos los participantes en esta dinámica entonaron “Kyou wa tanoshii hinamatsuri (“hoy es el divertido hinamatsuri)”.

De forma paralela, en “la guarida del samurai” (en la sala Julio César Olivé) el guerrero Issunboushi, caracterizado por nuestro compañero Raúl Hernández, compartió los siete valores de dichos guerreros japoneses, los cuales se

enseñan a los niños en el festival Tango no seku. El tallerista relató la “Leyenda de Momotaro”, un niño que nació de un melocotón y que se convirtió en un samurái tras derrotar a varios demonios con la ayuda de las habilidades de un perro, un mono y un faisán.

A lo largo de la jornada, personas de todas las edades se formaban para disfrazarse con kimonos y tomarse la foto del recuerdo en las caracterizaciones “Vestida para Hinamatsuri” y “Vestido Tango no sekku”, a cargo de la maestra Judith Anguiano y Berenice González.

De igual forma, en el taller “Símbolos y festivales de niños y niñas en Japón”, llevado por Dulce López, niños y jóvenes se hacían tatuajes temporales con figuras como el pez koi, samuráis, dragones y flores en las piernas, brazos, hombros, espalda y hasta en el abdomen.

“Que tus sueños y metas se hagan realidad”, “Deseo que todos los niños sean felices” fueron algunos pensamientos para los niños del mundo que escribieron los niños mexicanos en el taller “Deseos para una buena vida”, que fue encabezado por Óscar Padilla. Después, estos peces de papiroflexia fueron colgados mediante un cordón de las ramas de los naranjos que se encuentran en una de las jardineras del patio. Cansados, pero sonrientes, niños y adultos fueron dejando el museo después de aprender un poco más sobre una cultura del lejano Oriente.





profesor Everardo González, en el Taller Kabuto. Foto: JLB

ESPECTÁCULO DE PAYASO MÚSICA Y TEATRO



“Los hijos del maíz”: Mikesito Payaso y Willy Cuchuflais. Foto: JLB

Domingo 28. Un show de clown, dos conciertos y una obra de teatro, así como cuentacuentos y teatro en atril, fueron las actividades del escenario instalado en el patio y de la Sala Intermedia del Museo Nacional de las Culturas del Mundo, que formaron parte de la tercera jornada del Festival por el Día del Niño.

En punto a las 13:00 horas, aparecieron “Los hijos del maíz” o, mejor, Mikesito Payaso y Willy Cuchuflais, quienes hicieron el show de clown “¡Amigos... Va! Porque somos lo que pensamos”, una serie de rutinas que de inmediato pusieron a reír a niños y adultos.

Invitados por el personal de la Biblioteca Pedro Bosch Gimpera, los payasos Cuchuflais (Gilberto Torres Soto) y Mikesito (Miguel Nájera Pérez) interpretaron a dos clowns que encuentran un libro mágico que los transporta por diferentes historias: una princesa cautiva, custodiada por un feroz dragón, o las travesuras de un pintor o bien una aventura en el mar o simplemente en una bañera.

Al finalizar el espectáculo, los payasos recibieron felicitaciones de algunos papás. Mikesito Payaso dijo que el trabajo de un clown no consiste en dar momentos de felicidad sino en llevar

OSOS, CUENTACUENTOS, RO PARA NIÑOS

al público a una reflexión y, lo más importante, difundir valores como la solidaridad y la buena convivencia.

Después de las 14 horas, se presentó el dueto Saltapatrás, integrado por Cecilia Pérez Urias (jarana y voz) y Diego Pérez Barrueta (bajo eléctrico y voz), quienes cantaron y contaron “cuentos de terror” para niños.

Para empezar, tanto los adultos como los niños corearon y acompañaron con movimientos de las manos “La bruja”, canción tradicional mexicana. “Me agarra la bruja, me lleva a su casa, me vuelve maceta, de una calabaza”.

El dúo fue contando historias macabras de calaveras y esqueletos, invitando a los niños a participar y a sus padres a acompañar con diferentes coros, silbidos y aplausos.

Saltapatrás, agrupación formada en 2012 por Cecilia Pérez Urias, se especializa en presentar composiciones originales y arreglos con estética de la música popular y tradicional de México y el mundo.

Una hora más tarde, en el escenario se presentó el trovador Marco Zapata, con canciones del cronista urbano “Chava” Flores y de Francisco Gabilondo Soler “Cri cri, el grillito cantor”.

Zapata es un músico que conoce muy bien el repertorio del emblemático compositor oriundo del barrio de La Merced, y ha hecho de las letras de Flores verdaderos himnos, tales como “El

gato viudo”, “La tiendita de mi pueblo”, “Oiga Asté”, “México, Distrito Federal” y “Llegaron los gorriones”. También cantó canciones de Cri Cri, como “El ropavejero”.

Para finalizar, en el escenario del patio se representó la obra de teatro “Un niño llamado Emiliano Zapata”, dirigida por Rodrigo, con la compañía Grielco Producción y Arte.

La pieza narra los hechos que llevaron a “un infante, un chiquillo, como tú, originario de Anenecuilco”, a convertirse en Emiliano Zapata, “El caudillo del sur” y el general que luchó por obtener “tierra y libertad” para los campesinos.

Al iniciar, un personaje les pidió a los niños que acudieron a la representación a escribir en un papel “sus más grandes sueños e ilusiones, porque ese es el parque que necesita nuestro general Zapata para acabar con las injusticias”.

En la obra se habló de la leyenda de que el niño Zapata “tiene una marca de nacimientos en el pecho, en forma de manita” y aunque el niño sólo quiere jugar, aprender a escribir y montar su yegua, no teme enfrentarse con Agustín Lorenzo, que “se dice hizo un pacto con el chamuco”.

Al final la profecía se cumple y Zapata logra encabezar la revolución para tratar de frenar las injusticias contra los campesinos mexicanos, porque “Zapata no ha muerto, su espíritu vive entre nosotros”.



Anuar Vera (Zapata niño) y Juan Guerrero (Don Trini), en la puesta Un niño llamado Emiliano Zapata. Fo



En la obra participan Anuar Vera (Zapata niño), Karina Castro (Josefita), Aldo Estrada (Agustín Lorenzo), Juan Guerrero (Don Trini), Ernesto García (las ánimas, el hacendado y el perro maldito), Xochipilli Tovar (Tonantzin y soldadera), Rodrigo Vera (General Robledo y director), David Zamora (escritor) y Guadalupe Fuentes (vestuario).

En la Sala Intermedia, a las 13:00 y 15:00 horas, se representó la obra de teatro en atril “La araña de los hilos de oro”, que aborda la historia de una arañita vanidosa que, después de una tragedia, tendrá que ser humilde y aprender a escuchar consejos.

Esta obra fue actuada por el grupo Vamos a Leer, integrado por Ivonne González Carey, Rosalba Vázquez Gutiérrez, María de Jesús Meneses, Catarino Camacho Gutiérrez y Darío Alexander Camacho Díaz.

En el mismo espacio, a las 13:30 y 15:30 horas, se llevó a cabo la sesión de Cuentacuentos, titulada “Soñar, volar, por el mundo a jugar”, que incluyó la narración de “La verdadera historia de los tres cerditos” y “La verdadera historia del lobo feroz”, a cargo de Oralia Sánchez; “Juan sin miedo” y “El ruiseñor y la rosa”, por Yair Arriaga y “Un soñador en su habitación”, a cargo de Fernando Casas.

Nuestras compañeras de la Sala Intermedia María Guadalupe Rivera, Laura Luna, Andrea Villa y Ángeles Ángeles Pacheco narraron “Una cena elegante”, “Laura y la bruja tramposa”, “Pibú” y “El burro que metió la pata”, respectivamente.

Apuntes y reflexiones sobre la creación del Museo Nacional de las Culturas del Mundo

Por Gerardo

Una frase es útil porque provoca el interés en alguien, quien luego va e invierte esfuerzo para aprender más. Y eso es todo lo que un museo realmente puede ser.

NEIL DEGRASSE TYSON

(astrofísico y divulgador de la ciencia), 2017.

En una reciente reunión con el Dr. Saúl Millán Valenzuela, Profesor-Investigador del Posgrado en Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), el equipo de trabajo de investigación y curaduría del MNM, que prepara los guiones académicos de la próxima sala introductoria del museo¹, discutió con él sobre la pertinencia de incluir temas sobre el quehacer y la importancia de la antropología; ello, con el objetivo de que el visitante pueda reflexionar sobre los conceptos de la otredad y la diversidad cultural. En este sentido, se reconoce que para un gran sector del público la antropología es algo totalmente ajeno a su vida cotidiana, así que el reto consistirá en comunicarle su injerencia en el mundo contemporáneo. En este sentido, Marc Augé y Jean-Paul Colleyn en su obra: *Qué es la antropología* (2006) mencionan algunos puntos interesantes que vale la pena considerar:



Danzantes de los festivales Tshechu en Paro, Bután. Foto de Jimmy Nelson P.

Creación de la Sala Introdutoria del Museo del Mundo. Segunda parte.

do P. Taber



után en: *Before They Pass Away*, Fotografía de Pictures BV, 2013.

La antropología de los mundos contemporáneos reconoce la pluralidad de culturas, pero también sus referencias comunes y las diferencias internas de una misma cultura. La cultura, si es que el concepto conserva cierto valor operativo, ya no se concibe hoy como un saber compartido al cien por cien. En el seno de una misma sociedad coexisten, en efecto, una pluralidad de formas y el bagaje cultural de sus miembros varía según su estatuto social (edad, sexo, educación, fortuna, profesión, convicciones políticas, filiación religiosa, etc.). La época actual se caracteriza, para cada individuo, por un vaivén entre el nivel local y el global... Para exponer brevemente los dominios de la antropología, la respuesta a una pregunta simple nos sugiere un plan: ¿qué hace el antropólogo? El antropólogo construye su objeto de estudio, elige un «tema» ligado a formas de vida colectiva. Se apersona en el terreno para efectuar allí la investigación etnográfica, que constituye el fundamento de su actividad, pero también debe leer, recorrer la literatura dedicada a ese objeto de investigación. Si emprende una investigación, lo mínimo es saber cómo se han definido, históricamente, las problemáticas y los conceptos que utiliza. Por último, nuestro antropólogo aborda la escritura de los resultados de su investigación. Es evidente que estas fases se interpenetran –el antropólogo lee y escribe sobre el terreno–, pero nosotros ya tenemos nuestro plan: el objeto, el trabajo de campo, la lectura, la escritura. (Augé & Colleyn, 2006: 25-27).

Como mencionan los autores, un concepto que siempre ha sido tema de investigación y debate entre los antropólogos es el de “cultura”, ya que este vocablo encierra una serie de concepciones –e inclusive prejuicios– que han cambiado a lo largo del tiempo. Por ejemplo: cuando el público visita las exposiciones, permanentes o temporales, que se encuentran en cualquier museo, asiste a un concierto de música orquestal o a una obra de teatro, por lo general tiene la percepción de que ha tenido una experiencia “cultural”, ya que pudo apreciar obras y discursos que pertenecen al ámbito de la “Cultura” (así, en mayúscula) entendiéndose a ésta como algo “elevado y refinado”, diferente a la vida diaria. Pero, la realidad es que la “cultura” popular y la “Cultura” son parte de un mismo sistema conductual y de valores. De tal manera, algunas de las más relevantes definiciones sobre cultura las han hecho diferentes antropólogos -de distintas posiciones teóricas- como: Sir Edward Burnett Tylor (1832-1917), David Émile Durkheim (1858-1917), Bronisław Kasper Malinowski (1884-1942), Franz Uri Boas (1858-1942), Alfred Reginald Radcliffe-

Brown (1881-1955), Sir Edward Evan Evans-Pritchard (1902-1973), Clifford James Geertz (1926-2006) y Claude Lévi-Strauss (1908-2009) quienes coinciden -palabras más, palabras menos- en que la cultura es:

...una totalidad orgánica e integrada, en la cual cada institución y cada rasgo cultural responden a una función necesaria y se encuentran interrelacionados de una manera sistemática. Está constituida por las creencias, los valores, las formas de hacer las cosas y los modos de conducirse que el hombre comparte. Incluye juegos, cantos y bailes; las maneras de construir un refugio, de cultivar y de navegar un barco; la estructura y funcionamiento de las familias, de los gobiernos y los sistemas educacionales; la división de autoridad, la asignación de los papeles y el establecimiento de normas dentro de esos sistemas; el lenguaje y todos los demás códigos, y los conceptos compartidos que son encodificados, así como un complejo de formas para pasar de largo, adaptarse a medios distintos y asegurar a través de la presión social y de recompensas el logro de sus imperativos. (Barfield, 2001: 139).



Mujeres Miao utilizando tocados hechos del cabello de sus antepasados en la villa Liupanshui, provincia de Guizhou, China en: *Before They Pass Away*; Fotografía de Jimmy Nelson Pictures BV, 2013.



Hombres y mujeres Maorí en las cascadas de Haruru, Paihia, isla del Norte, Nueva Zelanda en: *Before They Pass Away*; Fotografía de Jimmy Nelson Pictures BV, 2013.

En este sentido, la cultura crea una identidad, la cual integra al individuo como parte de un grupo social determinado, haciendo, a su vez, evidentes las diferencias respecto a otros. Esta identificación, usualmente, crea un sentido de pertenencia, que se construye en la vida diaria, en la práctica y transmisión de conocimientos, costumbres, códigos y demás bagaje cultural. La identidad no sólo se aprende en las escuelas o en los libros, sino en la familia, el trabajo, en la práctica de las tradiciones, ceremonias, creencias, sistemas de significados, formas de expresión que constituyen una construcción colectiva. No obstante, en el mundo contemporáneo –por desgracia– la “identidad no occidental” es una cualidad cada vez más escasa y frágil; el impacto de la globalización, los efectos del neoliberalismo y sus acciones para conformar valores

uniformes, que vayan acorde a las leyes del mercado capitalista, han deteriorado las identidades existentes. Resultaría ingenuo asumir que todos los individuos sientan orgullo o respeto por su cultura o que se mantienen ajenos a influencias externas. Pero, aunque este impacto sobre las identidades es innegable, muchas comunidades alrededor del orbe han optado por fortalecer su identidad, creando y recreando su patrimonio cultural tangible e intangible. Es en este punto en donde creo que los museos dedicados a la antropología, como el MNM, pueden jugar un importante papel para concientizar al público sobre la diversidad cultural que existe –y siempre ha existido– en el mundo. En este sentido, se buscará que la sala introductoria de cuenta sobre la identidad cultural de muchas comunidades actuales (sólo como un ejemplo, ver las imágenes de la obra *Before They Pass Away* de James

“Jimmy” Philip Nelson al final de este texto; figuras 1-22)² y también pretéritas, ya que, al conocer el devenir histórico de las sociedades, se pueden entender mejor los tiempos contemporáneos. En este sentido, creo que vale la pena mencionar una reflexión de los investigadores del Museo del Oro del Banco de la República de Colombia en torno a los discursos sobre las culturas del pasado:

[El Museo] ...no está para fabricarnos un antepasado noble y glorioso, sino para comentar experiencias –buenas o malas– de sociedades que ocuparon el mismo territorio que nosotros. Para cambiar el enfoque centrado en los antepasados puede sernos útil la clasificación en dos categorías que Manuel Gutiérrez Estévez (1998) propuso para los museos de etnografía y arqueología: distingue por una parte los museos que crean identidad por mostrar los objetos de “nuestro pasado, nuestros antepasados” y por otra los que crean identidad por mostrar los objetos del Otro, de gentes y culturas con formas de vida distintas a las nuestras

que nos hacen descubrir y tomar conciencia de nuestra propia forma de ser. La primera posición parece hablar de predestinación, la segunda invita a pensar con distancia lo que es una sociedad, a captar el concepto de sociedad como escenario de convivencia... los distintos públicos deberían preguntarse no solamente quiénes somos, sino sobre todo qué sociedad podemos ser y queremos construir hacia el futuro, cómo cada persona puede tejer identidades en convivencia... La exposición arqueológica puede así fortalecer una reflexión crítica acerca de las sociedades y las prácticas sociales. Para favorecerla, puede hacer visible que hay diferentes formas de organizar una sociedad; que las sociedades han cambiado, que cambiar es normal en las sociedades y el cambio lo generan las personas, no el destino. Una exposición puede decir incluso que en el pasado hubo sociedades que cometieron esclavismo, genocidio, etnocidio, degradación del medio ambiente. No hace falta hacer un panegírico del antepasado: no todas las sociedades que existieron son ejemplos por imitar, pero todas son experiencias para reflexionar. (Londoño, Therrien & Garzón, 2001: 75-76).



Hombres de la tribu Likekaipia de la villa Ponowi en las montañas Jalibu, provincia de Tierras Altas Occidentales, Papúa Nueva Guinea en: *Before They Pass Away*; Fotografía de Jimmy Nelson Pictures BV, 2013.

Por último, considero que el trabajo de investigación y curaduría que se realiza para la próxima sala introductoria del MNM servirá para crear un necesario espacio de reflexión el cual –espero– ayudará a fomentar una de las características inherentes del ser humano: la curiosidad, la cual se manifiesta en todo lugar y momento y la cual también ha generado, en distintos puntos del orbe, reflexiones intelectuales que han planteado cuestionamientos ontológicos que se pueden expresar en las célebres preguntas fundamentales de la humanidad: ¿quién soy, de dónde vengo y adónde voy? Estas interrogantes –y sus respuestas particulares para cada contexto– se encuentran presentes en todas las culturas y se pueden vislumbrar tanto en los textos sagrados de las religiones abrahámicas, en la literatura sapiencial sumeria y babilónica de Mesopotamia y también en la del Egipto faraónico; en los Veda y en los Avesta persas, en los escritos de Confucio y Lao-Tze en China y en las predicaciones de los Tirthankaras y del Buda Siddhartha Gautama en la India. Asimismo, se encuentran en los poemas épicos de Homero y en las tragedias de Eurípides y Sófocles, así como en los tratados filosóficos de Platón y de Aristóteles de la antigua Grecia; y también tienen lugar en los poemas de Nezahualcóyotl en el México prehispánico³. Las mencionadas interrogantes tienen su origen en la necesidad que tiene el género humano en dar sentido a su existencia. Para tal efecto, en muchos casos, el hombre busca reconocerse en las obras de sus antecesores y contemporáneos. De tal suerte, el origen de prácticas parecidas a la antropología puede tener su génesis en la más remota antigüedad. Para este caso, me gusta imaginar a un anónimo Homo sapiens que deambula

por los bosques de Europa a finales del período pleistoceno –hace unos 14,000 a 12,000 años antes del presente– y que encuentra fortuitamente algún artefacto, como una punta de lanza o un hacha, manufacturado por algún Homo neanderthalensis. El mencionado Homo sapiens tal vez se preguntó: ¿quién elaboró este objeto?, ¿por qué?, ¿para qué? y ¿cuándo y cómo fue hecho? Precisamente esas son algunas de las preguntas que los museos dedicados a la antropología, como el MNM, aún buscan explorar, con el objetivo de comprender cómo el género humano ha resuelto, a través de su devenir histórico, sus necesidades materiales e ideológicas y cómo éstas han sido expresadas a través de sus obras; esto permite apreciar sus diferencias, pero a la vez las semejanzas entre las diversas culturas y como éstas llegaron a soluciones conceptuales similares –en sus propios contextos temporales y espaciales– lo que, a ultranza, demuestra que todos somos parte de la misma humanidad. Como colofón, creo que esta última reflexión es de vital importancia para intentar comprender y mejorar el caótico y beligerante mundo contemporáneo.

1. A cargo de Silvia Seligson Berenfeld, Raffaella M. Cedraschi Caverzasio, Irene A. Jiménez Zubillaga, Dahil M. Melgar Tísoc, Alejandra Gómez Colorado, Reynier Valdés Piñeiro y Gerardo P. Taber del Área de Investigación y Curaduría, así como Luis Felipe Crespo Oviedo, de la Subdirección de Catalogación y Documentación.

2. Para más información e imágenes cfr.: <https://www.jimmynelson.com/peoples-places> consultado el 16 de Abril de 2019.

3. El avezado lector que se interese por consultar los mencionados textos, y muchos otros más, puede encontrarlos en la obra: El Mundo Antiguo. Panorama Cultural (1976) de José Luis Martínez Rodríguez. Esta magnífica antología consta de seis volúmenes (con un total de 2,356 páginas). El primero está dedicado a la Mesopotamia, Egipto faraónico y la India; el segundo a Grecia, el tercero a los textos hebreos, cristianos y a Roma; el cuarto a China y Japón, el quinto a los textos de Persia y el Islam y el sexto a la América Antigua, dando énfasis en los textos nahuas, mayas, quechuas y también de otras culturas.

BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA

Augé, Marc & Colleyn, Jean-Paul
2006 *Qué es la antropología*. Col. Paidós Studio 164. Traducción de Carles Roche. Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina.

Barfield, Thomas (editor)
2001 *Diccionario de Antropología*. Ed. Siglo XXI Editores. México.

Londoño L. Eduardo; Therrien, Monika y Garzón Gacharná, Flor Alba
2001 “La divulgación de la arqueología en el Museo del Oro: promover la convivencia en Colombia.” en: *Boletín Museo del Oro N. 48* (enero-junio de 2001). Ed. Banco de la República. Bogotá, Colombia. pp. 66-79.

Martínez Rodríguez, José Luis
1976 *El Mundo Antiguo. Panorama Cultural*. V. I-VI. Ed. Secretaria de Educación Pública. México.

Prott, Lybdek V.
2002 *Normas internacionales sobre el patrimonio cultural*. Ed. UNESCO. cfr.: <http://132.248.35.1/cultura/informe/Art14.htm> consultado el 16 de Abril de 2019.

Schärer, Martín R.
2000 “Le musée et l'exposition: variation de langages, variation de signes” en: *Comité International de l'ICOM pour la muséologie*. Col. Cahiers d'étude. ICOFO N. 8 Ed. International Council of Museums. Paris, Francia. pp. 9-10.

Nelson, Jimmy
2013 *Before They Pass Away*. Ed. teNeues Media GmbH & Co. KG. Kempen, Deutschland.

Aportes de la FOTOTECA del Museo



Hina Matsuri “festival de las muñecas”, Sala de Japón MNMCM

JOAQUÍN VEGA

PRÓXIMAS ACTIVIDADES del 29 de abril al 5 de mayo de 2019

LUNES 29		
MARTES 30		
MIÉRCOLES 1		
JUEVES 2	SEMINARIO PERMANENTE <i>Japón y los imaginarios transculturales: Cultura pop en Asia</i> Julio César Olivé 17h	
VIERNES 3	<i>16vo. Festival Internacional de Cine Judío en México</i> Sala Intermedia 13:30 y 15:0 horas	
SÁBADO 4	CONGRESO NACIONAL <i>De pachucos y jainas</i> Sala Eusebio Dávalos y Patio 13 h	TALLER <i>Tradición de los "pies dorados" en la China</i> Sala Educativa 12 h
DOMINGO 4	TALLER <i>Vestimenta tradicional de la mujer japonesa</i> Sala Educativa 11 h	TALLER <i>Historia: Arte y cien</i> Sala Educativa 14 h

<i>le loto ntigua</i>	<p>TALLER <i>Vestimenta tradicional de la mujer japonesa</i> Sala Educativa 14 h</p>		<p>TALLER <i>Juegos infantiles tradicionales de China</i> Sala Educativa 14 h</p>
<i>cia</i>			

RESPONSABLES DE LA PUBLICACIÓN
GLORIA ARTÍS, JORGE BERDEJA